

Dietario Ignacio Peyró nos da acceso a los vasos comunicantes entre periodismo y política en una obra que trasciende la crónica personal de la cotidianidad

El nieto de Josep Pla que vivía en Madrid



El escritor y periodista Ignacio Peyró
ANA JIMÉNEZ

JORDI AMAT

En una de las primeras entradas de *Ya sentarás cabeza*, un joven Ignacio Peyró (Madrid, 1980) se entrevista con el director del suplemento cultural del diario *Abc*. A Peyró, que tiene unos 25 años, lo avala Valentí Puig. Los tres se reúnen en el despacho de dirección de la Fundación Ortega. La charla es seria y, sin entusiasmos, todo va según lo previsto. Fernando Rodríguez Lafuente les propone que después de comer participen de una tertulia que organizan en la fundación y ellos dos no dicen que no. Pero se van a comer un carré de cordero al restaurante Hispano, los whiskies alargan la sobremesa y no van a la tertulia porque ya es tarde. Peyró, cuya capacidad de trabajo es apabullante, escribe la reseña y el sábado la lee publicada en la cabecera que por tradición es la suya. Ha decidido ganarse la vida escribiendo y entiende que la mejor vía para lograrlo son los periódicos: “Hace cuánto, ¿dos, tres años?, estábamos pensando en mandar alguna columnita a un regional”. Al cabo de pocas semanas consigue otra colaboración: una página de perfiles políticos en la revista *Alba*.

Peyró fantasea con la vieja estampa del escritor burgués y lo apuesta todo, sin énfasis y relatándolo con humor, para con-

vertirse en un periodista culto y conservador europeo en su ciudad. En tiempos de disolución del zapaterismo (“nadie dijo algo tan sencillo que tal vez algunas cosas no nos las podíamos permitir”), salta sobre el trampolín del cronista parlamentario de derechas –actualiza modelos que van de Foxá a Umbral– y con la punta de los dedos alcanza a palpar el mito que le fascina. “Desayuno de Almunia en el Ritz, un diputado de CiU que me saluda y me dice te he leído. Este era el Ma-

“Desayuno de Almunia en el Ritz, un diputado de CiU que me saluda y me dice ‘te he leído’; este era el Madrid con que soñaba”

drid con que soñaba”. Digamos que los indignados del 15-M, que aparecen al final del libro, no responden exactamente a su idea de la civilización. “Acampados de Sol. Generación ingrata, esta la mía, sin otro propósito que derribar lo que construyeron nuestros padres”.

El suyo es otro mundo. Los devotos de Peyró conocemos bien su imaginario de redacciones y restaurantes porque parte

de su magnetismo es la capacidad para mitificar, con piedad e ironía, un mundo que desaparece. En ese mundo uno de sus referentes más queridos siempre ha sido el patriarca del dietarismo hispánico: Josep Pla. Es difícil no leer *Ya sentarás cabeza* mirando a *El quadern gris* por el retrovisor. En ambos casos son dietarios que muestran cómo sus autores acceden al mundo profesional de las letras, pero no son solo una deliciosa crónica personal de la cotidianidad. El cuaderno del día a día es el escenario donde se desarrolla algo que perfora el presente. Ambos libros deben leerse como el destilado de unas inteligencias morales, superiores y prematuras, y además como unas memorias de infancia y juventud donde la experiencia de la ciudad contrasta con lo rural, donde la familia es el anclaje de dos almas dispersas, donde la cultura e incluso la lengua literaria configuran una personalidad.

Uno de los caramelos del libro es acceder a los vasos comunicantes entre periodismo y política. No solo por las visitas a la sede de Génova cuando empiezan a sondearle o por los discursos que escribe por ejemplo para la campaña de Cospeidal o por la línea editorial de batalla que le imponen, sino porque aquí y allí coloca algunos retratos notables del tiempo en que el Partido Popular empezaba a diseñar su desembarco en el gobierno. Aquí valen desde una visita al pazo de Mario Conde, algún crochet a Gallardón, un diálogo con Torres Mora o una comida sabia con Lassalle pasando por la caracterización de los integrantes del gabinete de Rajoy. Si el clásico de Pla acaba cuando el escritor se va de Barcelona para ejercer de corresponsal en París, el de Peyró termina con una escena memorable: su primer día en la Moncloa para trabajar como *speechwriter* del nuevo presidente. |

Ignacio Peyró

Ya sentarás cabeza. Cuando fuimos periodistas (2006-2011)

LIBROS DEL ASTEROIDE. 562 PÁGINAS. 24,95 EUROS

Un grupo de comunicación

Al consolidar su posición en el periódico *La Gaceta* que dirigía Carlos Dávila, Ignacio Peyró –redactor jefe de Cultura– se adentra en el bronco grupo de comunicación Intereconomía que preside Julio Ariza. “Él no marca la línea editorial, él es la línea editorial”. Televisión, radio y prensa. La apoteosis de la caspa. A García Serrano lo sentencia afirmando que “ha completado el pase de camisa vieja a chaqueta nueva”. Existe un cronotopo –disculpen la pedantería– del memorialismo contemporáneo: la redacción como un espacio donde abundan personajes más o menos extravagantes, más o menos coléricos y con mayores o menores envidias. Peyró lo explora y descubre algunos catalanes de Madrid que forman parte de esa corte mediática. Uno de ellos es Vidal-Quadras. Así puede describir desde dentro y con ironía –a veces demoledora, no pocas desternillante– la decadencia del viejo periodismo que se solapa a la crisis económica y que consigue oxígeno gracias a la batalla facha contra el gobierno socialista.